

Reseña de: Pujante, David y Alonso Prieto, Javier (eds.). 2022. *Una retórica constructivista. Creación y análisis del discurso social*. Castellón de la Plana: Universitat Jaume I. Servei de Comunicació i Publicacions. 212 pág.

Carlos VICENTE DOMÍNGUEZ

Universidad de Almería
carlosvd1@hotmail.com

RESUMEN

Se propone una reseña crítica de *Una retórica constructivista. Creación y análisis del discurso social* (2022), antología de textos editada por David Pujante y Javier Alonso Prieto y publicada por la Universitat Jaume I. Tras la exposición y valoración de su contenido, se recomienda la lectura de este volumen, que logra cimentar este interesante (y fructífero) modelo al que, desde 2013, denominamos “Retórica constructivista”.

Palabras clave: Retórica constructivista, Análisis Crítico del Discurso, Reseña crítica

ABSTRACT

This paper aims to offer a critical review of *Una retórica constructivista. Creación y análisis del discurso social* (2022), a text anthology edited by David Pujante and Javier Alonso Prieto and published by Universitat Jaume I. After its analysis and evaluation, I suggest reading this anthology to consolidate this interesting and fruitful model denominated “Constructivist rhetoric” since 2013.

Keywords: Constructivist rhetoric, Critical Discourse Analysis, Critical review

*De pronto unas voces en la calle
me gritaron “¡negra!”
“¿Soy acaso negra?”, me dije.
¿Qué cosa es ser negra?*

[...]

¡Negra soy!

Victoria Santa Cruz

Corrían los primeros años de la década de los 90 cuando, bajo el seno de la Universidad de La Coruña, se produjo un encuentro fundacional para este amplio campo de estudio al que hoy, treinta años después, nos referimos con el sugerente epígrafe de “Retórica constructivista”. En efecto, David Pujante, a la sazón un recién estrenado profesor titular en el área de Retórica, y Esperanza Morales López, profesora de Lingüística, coincidieron en la Facultad de Filología y pudieron advertir que, pese a lo distante de sus disciplinas, a ambos los unía un profundo interés por los discursos sociales contemporáneos.

La coincidencia –huelga señalarlo– no tardó en dar paso a una intensísima actividad académica. Los profesores, sumidos en el entusiasmo, lideraron varios proyectos de investigación de los que, a su vez, siguieron surgiendo nuevas publicaciones en las que ambos parecían cimentar, ya no solo a nivel teórico, sino especialmente en el plano aplicado, una auténtica disciplina en ciernes que supondría –y de hecho, supone– uno de los giros más interesantes en aquella “arte del bien decir”. De esta forma, paulatinamente y recurriendo a las grandes figuras del pensamiento que han marcado la modernidad europea (Nietzsche, Mussato, Salutati, los románticos alemanes y Giambattista Vico, entre otros), se empezaba a consolidar una nueva manera de entender la vieja disciplina de Quintiliano ahora bajo el novedoso amparo teórico del constructivismo, tendencia filosófica de antiquísimos orígenes para la que la realidad –o más bien nuestra manera de entenderla– no es una e inmutable, sino, muy al contrario, subjetiva y, por tanto, susceptible de moldearse. Y así, superando incluso la distancia impuesta por el traslado de Pujante a la Universidad de Valladolid, los autores continuaron liderando interesantes y fructíferas investigaciones cuyos resultados no solo se entendían cada vez como más alentadores, sino que también conseguían atraer a nuevos colaboradores llegados incluso desde más allá de nuestras fronteras. En efecto, según explica Sara Molpeceres en el epílogo de este libro, un volumen especial publicado en 2009 por la revista *Oralia* (el número 12¹) dedicado al discurso político da buena cuenta de esta expansión internacional. No obstante, tuvieron que pasar aún cuatro años más para que, a mediados de 2013, tras completar todo este verdadero periplo intelectual en el que el nuevo campo hizo suyos diferentes enfoques y perspectivas, Pujante propusiera el inspirador y definitivo rótulo de “Retórica constructivista”.

Acababa de nacer, ahora sí, si no una nueva ciencia, al menos una nueva manera de entender la Retórica, disciplina consagrada al estudio del discurso que, en estos nuevos derroteros, daba de alguna forma un significativo salto hacia sus propios orígenes. Y es que, en esta nueva propuesta, la Retórica volvía a ser lo que fue en sus primeras etapas: un saber al servicio de la

¹ Vid. *Oralia*, n.º 12.

polis –*político*, por tanto–; una ciencia encargada de crear y analizar esos discursos sociales que, bajo el prisma del constructivismo, modelan y *nos* explican la realidad social, una realidad que, en palabras del propio Pujante (p. 21), no es más que una consecuencia de “nuestro discursar”.

Pues bien, esta estimulante propuesta encuentra en el volumen que hoy nos ocupa uno de sus acercamientos más eficaces. En efecto, el lector hallará en estas escasas doscientas páginas una de las formas más rigurosas de acercarse a este modelo que, de alguna manera, logra sacudir el polvoriento estudio de la Retórica y le devuelve la vigencia que merece; una vigencia que pasa por asumir, en primer lugar, el carácter indiscutiblemente social y comprometido de estos estudios y, en segundo término, su necesaria aplicación en un mundo que se pretende democrático, participativo y justo.

Coordinado por el propio Pujante en colaboración con Javier Alonso Prieto y prologado por el catedrático Francisco Chico –autor, dicho sea de paso, de una presentación a la que esta reseña solo podría, en el mejor de los casos, aproximarse–, *Una retórica constructivista. Creación y análisis del discurso social* ha sido recientemente publicado en las prensas de la Universitat Jaume I. Incluido como el número 39 de la amplia colección “Estudis Filològics” al cargo de Lluís B. Meseguer, se aúnan en él las aportaciones de cerca de una decena de especialistas que han dado lugar, sin duda, a una obra clave para la comprensión de este modelo cuyos resultados aún solo podemos estimar.

Lejos de ensartar, como podría haberse hecho, artículos en lo que no sería más que una muestra de los actuales rumbos en Análisis del Discurso, los editores de *Una retórica constructivista* han concebido una obra meticulosamente ordenada en la que, casi con un tono propedéutico –tono que no le resta, por supuesto, un ápice de su rigor científico–, se nos ofrece una visión sistemática de esta disciplina que hoy nos ocupa. Tres partes diferentes son las encargadas de presentarnos la propuesta atendiendo, respectivamente, a su nivel teórico, aplicado e interdisciplinar.

La primera parte, a cargo del propio Pujante, se incluye, como hemos comentado, tras el genial prólogo del alicantino. En ella, el autor nos presenta la perspectiva teórica en la que surge este novedoso enfoque. Para ello, el segundo capítulo de esta sección –más tarde glosaremos el primero– nos introduce, muy cómodamente, en el constructivismo en tanto que tendencia filosófica. Remontándose con este propósito a sus más antiguos antecedentes –los propios sofistas, de hecho–, se exponen los postulados básicos de esta corriente –hoy ya explotada en prácticamente todas las regiones del saber– para la que nuestra manera de entender el mundo –*nuestra realidad*– no se alza como una verdad monolítica e indiscutible, sino que, muy al contrario, se *construye* en una edificación esencialmente discursiva. Los discursos sociales –se afirma– conforman *nuestro mundo* y es precisamente por ello por lo que la Retórica, ciencia general del discurso, adquiere aquí una nueva e indiscutible importancia.

El tercer capítulo de esta primera parte recibe el testigo del punto anterior y, en línea con este razonamiento, explica cómo la Retórica constructivista asume el desafío de analizar estos discursos *constituyentes* y cómo representa, al mismo tiempo, una tercera etapa dentro de los estudios retóricos en Europa. En efecto, según se plantea –y aquí los argumentos aducidos resultan del todo esclarecedores–, con la caída de la Democracia ya en tiempos del Imperio Romano, la Retórica se vio reducida en su praxis al ejercicio de la *elocutio*, o sea, a la técnica

de asignar *verba* a unas ideas ya establecidas para dar lugar a un discurso *bello*. A falta, claro, de una posible proyección social, la mejor ocupación que podría albergar esta ciencia sería la de *adornar* los diferentes enunciados. Sin embargo, este periodo de estrechez en el nivel aplicado consiguió superarse cuando las nuevas sociedades democráticas parecieron advertir la importancia que tenían en ellas la persuasión política. Se logró entonces –segunda etapa– recuperar la Retórica en la plenitud de su cuerpo doctrinal; un cuerpo en el que la *elocutio* ya no era sino una más de las cinco fases de creación del discurso (*inventio, dispositio, elocutio, memoria, pronuntiatio*, en la tipología de Quintiliano).

Y tras esta recuperación, con la llegada precisamente del enfoque constructivista, se alcanza una tercera etapa en la que, si bien no se obvian el resto de las fases, la *elocutio* vuelve a ocupar un lugar central, pero ahora –claro está– por razones bien diferentes a las argüidas anteriormente. El papel protagonista que recupera esta tercera fase viene sustentado, fundamentalmente, por la influencia de desarrollos modernos como la Lingüística cognitiva que han reorientado el foco de atención del análisis del discurso; un análisis que ahora intenta describir ese proceso por el que las estructuras verbales son capaces de transmitir conceptos. Así, la *elocutio* ya no se entiende como aquel repertorio más o menos variado de recursos y figuras embellecedoras; muy al contrario, para la Retórica constructivista, supone el proceso por el que dos universos diferentes –el del entendimiento y el mundo real– entran en contacto y dan pie a una interesante dialéctica en la que *palabra* y *mundo* se delimitan mutuamente.

Ahora bien, es de notar que esta primera parte no se limita a presentarnos la estimulante propuesta teórica de la Retórica constructivista y su recorrido histórico. En efecto, en el primer capítulo que antes dejábamos al margen, se esfuerza Pujante por cimentar también lo que bien podríamos denominar “marco deontológico”. En este sentido, insiste nuestro autor en el hecho de que, en el contexto de las sociedades democráticas, la Retórica, ciencia de la persuasión y del análisis del discurso, debe formar uno de los pilares fundamentales de nuestra formación ciudadana. El espíritu crítico que implica, la capacidad para analizar los discursos del otro y la competencia para crear los propios que solo la Retórica puede ofrecer, pues, resultan necesarios –totalmente imprescindibles– para todos los ciudadanos de una democracia que se pretenda madura y legítima.

La realidad, sin embargo, es bien distinta, y cada vez son más los alumnos que completan –acaso *completamos*– años de una supuesta formación educativa y aún son incapaces de hacerse entender ni, por supuesto, de cuestionar lo que se les dice. Es por ello, por tanto, por lo que una obra de estas características, epítome de un verdadero y loable esfuerzo intelectual, representa –y aquí estamos plenamente de acuerdo con el autor– un “utillaje necesario” (p. 24).

Pues bien, tras esta primera parte en la que la complejidad teórica de la propuesta parece totalmente allanada con una explicación tan asumible como sugerente, el nivel teórico da paso al estrato aplicado, o sea, a la puesta en práctica de este rompedor enfoque que lleva impresa en su misma esencia su tendencia a la aplicación. Ocho artículos se suceden aquí abarcando un amplio espectro temático (feminismo, transexualidad, ecologismo, terrorismo, activismo...) que demuestran, en su misma amplitud, precisamente las posibilidades descriptivas de este modelo que se pretende extenso y siempre anclado a la necesidad social.

El primer artículo, firmado por Javier Nespereira –veterinario de profesión y temprano colaborador de los proyectos de Pujante y Morales–, analiza los discursos de las grandes crisis

sanitarias. Al respecto, se propone que incluso la misma noción de *crisis sanitaria* nace de un acto discursivo en el que de la efectiva y persuasiva comunicación del riesgo dependerán nada más y nada menos que vidas humanas. A partir de ahí, pues, analiza desde un punto de vista técnico los discursos de esta última pandemia –discursos en los que algunos usos metafóricos (la pandemia como ‘guerra’; el virus como ‘enemigo’, etc.) se han impuesto claramente– para intentar –y aquí el marco deontológico antes citado se hace explícito– aprender de los posibles errores. Como podemos ver, pues, la Retórica, ciencia que nos ayuda a gestionar mejor este tipo de discursos, adquiere entonces una importancia aún mayor, máxime en un contexto tan complicado desde el punto de vista argumentativo en el que, en el total relativismo en el que parecemos vivir, las fuentes de autoridad resultan cada vez menos aceptadas. La eclosión de alternativas negacionistas, en efecto, ofrece una buena prueba de ello.

El segundo capítulo, a cargo de Víctor Gutiérrez Sanz –doctor en Teoría de la Literatura–, analiza los discursos políticos mediatizados tras los ataques terroristas del 11-S. Remontándose para ello a la distinción filosófica entre el “bien natural” y “bien moral” –distinción que surge en la mentalidad cristiana solo tras el gran terremoto de Lisboa–, investiga cómo los discursos de los dirigentes estadounidenses retoman esta dicotomía para plantear el terrorismo como un “mal natural”, inevitable por tanto. Se instala así en la esfera dirigente un discurso del miedo con un marcado carácter melodramático que logró –y logra– justificar una nueva y cruenta política exterior.

Por su parte, el tercer capítulo, escrito por el propio Prieto, representa sin duda uno de los más interesantes. Dedicado a la cuestión de la transexualidad, este epígrafe logra evidenciar precisamente el carácter constructivista de los discursos sociales. En efecto, siguiendo de alguna forma la senda de Butler y su *Género en disputa* (1990), apuesta por concebir el discurso cishetero como un discurso constituyente contra el que, sin embargo, hoy se alzan nuevos discursos de liberación (feministas, *queer*, trans...). Se da lugar así a una acelerada dialéctica en la que la Retórica, claro está, adquiere de nuevo un papel protagonista.

En cuarto lugar, un capítulo firmado por Pujante y Esperanza Morales, padres fundadores de esta rama, analiza tres eslóganes aparecidos durante el movimiento ciudadano del 15-M. Epítomes todos ellos de una sociedad indignada, estas sucintas e ingeniosas creaciones recurrían a usos muy creativos de la lengua; unos usos que, de alguna forma, reflejaban también el ansia de cambio que imperaba en aquellas acampadas. Con un marcado tono técnico que, sin embargo, no resulta difícil de comprender, los autores estudian aquí este potencial expresivo que canalizaba el deseo de dar lugar a una nueva política.

Superado el ecuador de la segunda parte, un quinto artículo aborda la construcción de la identidad de género en las redes sociales. Para ello, Laura Filardo-Llamas y Sara Molpeceres analizan varios tuits publicados en dos momentos cumbre del feminismo en España: las protestas contra la resolución del juicio de la conocida como “la manada” y la huelga feminista del 8M de 2018. Recurriendo de nuevo a un estudio de corte técnico –y, en esta ocasión, multimodal– analizan las estrategias utilizadas por el colectivo para crear ese sentimiento de grupo –la sororidad– que impera en estos nuevos discursos.

El sexto capítulo, redactado por el propio Pujante, se adentra en el análisis de los atentados contra la redacción de la revista francesa *Charlie Hebdo*. Con un notable pero comprensible tono teórico, esta sección insiste en cómo un mismo acontecimiento (en este caso, la publicación

de portadas que satirizaban la figura de Mahoma) puede ser incluido en discursos sociales muy distantes entre sí (el discurso de la libertad o, al contrario, el de la blasfemia a un profeta) que, cuando pretenden imponerse en el otro, desencadenan consecuencias trágicas. Subrayando, pues, el nivel deontológico de esta disciplina, concluye Pujante que es precisamente por ello por lo que la Retórica, en tanto que área capaz de dar cuenta de esta creación discursiva, se nos presenta como una necesaria herramienta para la convivencia pacífica y democrática.

Por su parte, Esperanza Morales también firma el séptimo capítulo: “El discurso de las alternativas ecosociales”. Realizado tras un interesante trabajo de campo al más puro estilo etnográfico, analiza nuestra autora los discursos de dos movimientos del llamado “post15-M”: los de la Cooperativa Integral Catalana y los de la Plataforma Pueblos Vivos. Estudiándolos en varios niveles (léxico, sintáctico, textual...) rastrea cómo se construyen estas narrativas esencialmente opuestas a la expansión capitalista y cuáles son las estrategias discursivas a las que recurren.

Finalmente, un octavo capítulo, escrito por la misma autora, analiza la sesión en la que el Parlament aprobó el referéndum ilegal del 1-O. Tras evidenciar las falacias sobre las que se asienta el discurso nacionalista –fundamentalmente, la del “lugar de la esencia”–, glosa también las respuestas dadas por los representantes de los diferentes grupos parlamentarios; unas respuestas en las que se aglutinan recursos retóricos que van desde la más racional argumentación axiomática a la más compleja ironía.

Pues bien, tras esta demostración de la enorme aplicabilidad de la Retórica constructivista a asuntos sociales tan diversos como el nacionalismo, el terrorismo o la transexualidad, el volumen da paso a su tercera y última parte: “Metodologías y teorías cercanas y complementarias de la retórica constructivista”. Tres capítulos, creados por Vicent Salvador, Laura Filardo-Llamas y Esperanza Morales, respectivamente, se proponen rastrear los vínculos interdisciplinarios entre este modelo neorretórico y algunas áreas muy próximas.

El primero de ellos estudia las relaciones con el Análisis del Discurso; relaciones muy estrechas que se remontan incluso a los orígenes francófonos de esta disciplina en la que el componente retórico ya adquiriría, de alguna forma, fuerza. Además, se rastrean en este capítulo algunas de las últimas aportaciones de este campo; unas aportaciones que el mismo autor pone en práctica en su análisis del discurso de Greta Thunberg al que contrapone, además, el de las alternativas negacionistas.

El segundo capítulo –a nuestro juicio, quizá, el más problemático– se enfrenta a la tal vez imposible distinción entre la Retórica constructivista y el Análisis Crítico del Discurso (ACD). Rastrea para ello los orígenes que el ACD encuentra en la Lingüística Crítica anglosajona y, a continuación, prolonga esta línea evolutiva hasta el nacimiento de la propia disciplina cuyo marco teórico y deontológico, a decir verdad, poco –o nada– difieren de los de la propuesta que hoy nos ocupa. Prueba de ello, en efecto, son los estudios que más tarde se proponen sobre algunos eslóganes, imágenes y usos metafóricos del movimiento *Black Lives Matter*; unos estudios realizados desde el ACD que, sin embargo, podrían perfectamente haber aparecido en la sección anterior. En efecto, bajo nuestro punto de vista –y entiéndase esto como una simple apreciación–, la distinción entre estas dos disciplinas no queda demasiado clara. Quizá se trate, simplemente, de que tal diferenciación resulta imposible: el ACD no constituye, como decía el propio van Dijk (2001: 352), una “disciplina” propiamente dicha, sino más bien un “tipo de

investigación” que, en su necesidad de disidencia, debe hacer uso de cuantas metodologías y modelos teóricos pueda. La Retórica constructivista, pues, no sería más que una de las múltiples herramientas –quizá aquella con una tradición más alargada– de las que el ACD puede (y debe) valerse.

Finalmente, cierra esta última parte un artículo dedicado a las vinculaciones con la Etnografía, una rama de la que la propuesta que hoy nos atañe recoge no solo buena parte de su código deontológico, sino especialmente su *modus operandi*. Presentando para ello un esbozo de un estudio realizado por la propia Morales en el seno del Movimiento de Mujeres de El Oro, la autora demuestra, en efecto, las simetrías metodológicas entre ambas ramas que, en su desarrollo, se ven obligadas a observar, ante todo, la realidad social.

Y de esta forma se concluye la última sección del libro, parte en que se evidencia el carácter multidisciplinar de esta rama. En efecto, haciendo uso de unidades de análisis que proceden ya de antiguo, pero que se entremezclan, en puro eclecticismo, con propuestas novedosas, la Retórica constructivista consigue alzarse, así, como una disciplina con una gran capacidad analítica. Guiada, además, por un marco deontológico profundamente humanista, se ancla en un presente que, a través de sus análisis, se propone mejorar.

Las últimas páginas del volumen las ocupa Sara Molpeceres con un magnífico epílogo en el que se presenta una breve noticia histórica de la Retórica constructivista en tanto que disciplina. Se completa así el requerimiento de esa parte historiográfica que toda ciencia debe poseer. *Una retórica constructivista*, por tanto, logra no solo presentar, sino más bien consolidar una disciplina totalmente completa cuyo desarrollo –nos atrevemos a aventurar– nos deparará aún mayores y fértiles resultados.

Como se ha podido comprobar, pues, este volumen constituye sin lugar a duda una obra de referencia en esta nueva manera de entender la Retórica como una ciencia al servicio de la actualidad. Con un tono perfectamente comprensible, sus asumibles explicaciones y análisis logran llevar incluso al lector no especializado esta interesante y fructífera propuesta que supone la Retórica constructivista. Apenas nueve años después del nacimiento del concepto, pues, este libro se yergue ya como una auténtica demostración de la vigencia de estos estudios retóricos en España.

Es cierto que, tal vez, la diferenciación frente al ahora en boga Análisis Crítico del Discurso no queda demasiado clara: sus límites se solapan y difuminan, sus objetivos se confunden. Sin embargo, no es este, por supuesto, motivo suficiente para censurar el vasto campo de la Retórica constructivista, una propuesta ante todo necesaria en un mundo que se pretende democrático y participativo; un mundo en el que los viejos discursos constituyentes del orden social siguen imperando en buena parte de nuestras sociedades, pero contra los que, por suerte, hoy se alzan con fuerza nuevas narrativas alternativas. Y es que, en una época marcada por la eclosión discursiva, tal vez la Retórica vuelve a ser más necesaria que nunca, y precisamente esta actualización que supone el enfoque constructivista consigue integrarla de lleno en el mundo de hoy. Subversivo y disidente, este libro, sinécdoque de una rama en expansión, constituye, en efecto, aquel “utillaje necesario” al que antes nos referíamos.

Así pues, por nuestra parte no podemos sino recomendar encarecidamente una detenida lectura de este volumen –lectura estimulante y cómoda, por lo demás– que lejos de presentarnos una *retórica constructivista* más bien nos habla de la *construcción* de una nueva Retórica, tal vez la más verdadera y necesaria de todas ellas.

Mi agradecimiento en esta primera publicación a Eman Mhanna Mhanna, que me hizo ver que en la lengua, como en la vida, siempre hay «algo más»

Referencias complementarias

Butler, Judith. 1990. *El género en disputa: feminismo y la subversión de la identidad*. Madrid: Paidós.

van Dijk, Teun. 2001. Critical Discourse Analysis. En Deborah Schiffrin, Deborah Tannen & Heidi E. Hamilton (eds.), *The Handbook of Discourse Analysis*, 352 – 372. Oxford: Blackwell Publishers Inc.